Secret
Kingdom

Primera edición: mayo de 2013

Título original: *Mermaid Reef*
La edición original en inglés fue publicada en 2012
por Orchard Books

Maquetación: Marquès, SL

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2012 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2012 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2013 Julián Aguilar, por la traducción
© 2013 La Galera SAU Editorial por la edición en
lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.editorial-lagalera.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-8708-2013
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-4439-0

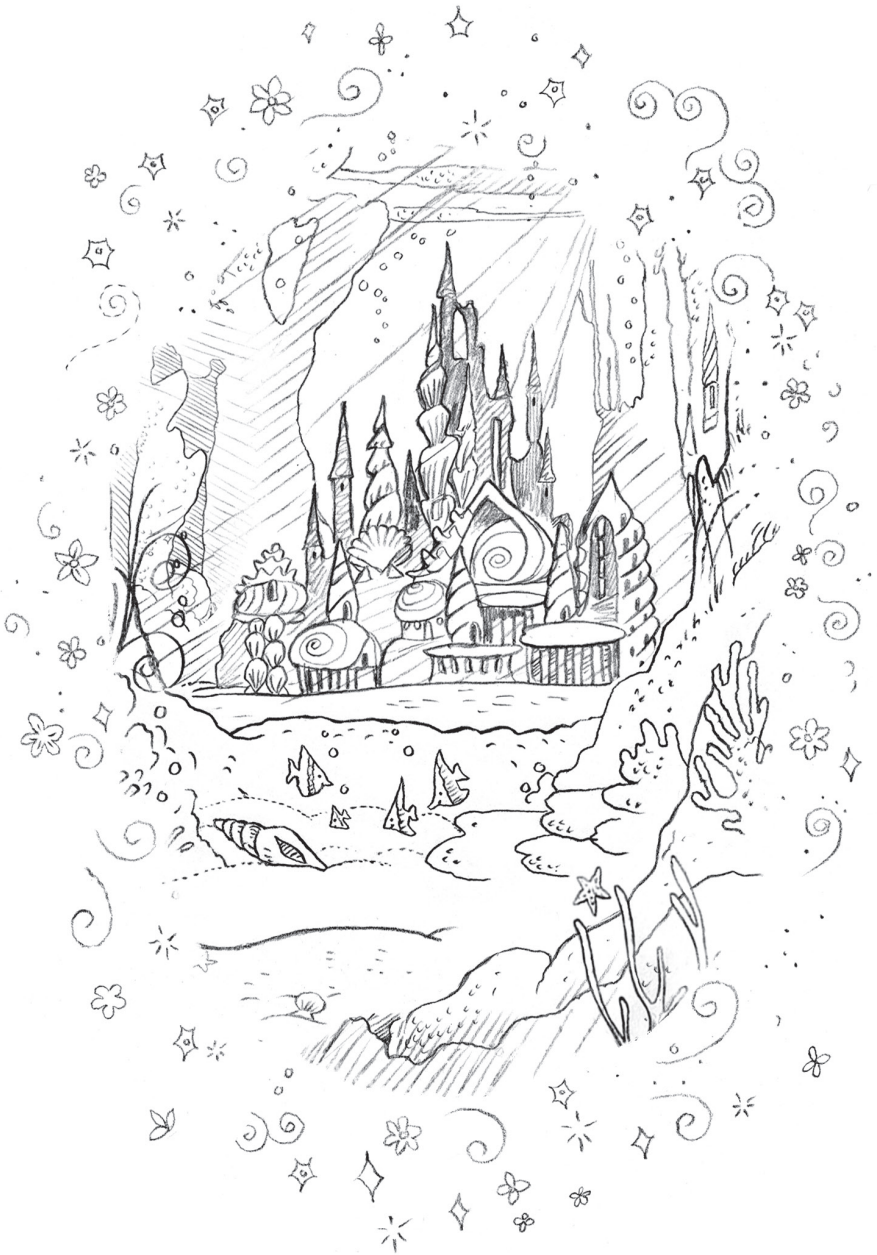
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

El Arrecife de las Sirenas

ROSIE BANKS

Traducción de Julián Aguilar

laGalera50



Índice

Un mensaje en la escuela	9
Bajo el mar	25
Lady Marina	41
Desaparecidos	53
El sonido del mar	65
La perla de los deseos	75
El deseo de la reina Malicia	83
Y el ganador es...	93

Un mensaje en la escuela

—¡Me muero de hambre! —gritó Abril Pianola cuando se reunió con sus amigas Rita Miró y Paula Costa en la mesa que ocupaban habitualmente en el comedor de la escuela.

—Te hemos guardado sitio —sonrió Paula—. ¿Dónde estabas?

—Me había dejado la cinta del pelo en clase —les dijo Abril.

En la escuela todos llevaban el mismo jersey azul marino, una camiseta blanca y unos pantalones o una falda de un color gris aburrido, pero Abril siempre intentaba mejorar un poco su uniforme. Ella siempre llevaba algún toque de color o una horquilla bonita para recoger su melena oscura. Y ese día llevaba una cinta de color rosa brillante a juego con su mochila.

Cuando Abril sacó la comida de la mochila, vio que en el fondo relucía una luz brillante y resplandeciente que le era familiar...

—¡La Caja Mágica! —susurró Abril.

—¿Qué pasa? —Rita se quedó sin aliento y, de la emoción, casi casi volcó su bebida. ¡La Caja Mágica nunca les había enviado un mensaje cuando estaban en la escuela!

La caja parecía un bonito joyero de madera. Tenía una tapa curvada con un espejo rodeado por seis piedras brillantes y los lados estaban cubiertos con grabados de hadas y otras criaturas mágicas.

Las tres amigas la guardaban por turnos, pero en realidad la caja pertenecía al rey Félix, el gobernante de un maravilloso lugar llamado Secret Kingdom.

Secret Kingdom era una tierra mágica llena de unicornios, sirenas, duendes y elfos. Pero tenía un problema terrible. Cuando el rey Félix fue elegido por sus súbditos como gobernante del reino, su horrible hermana, la reina Malicia, se enfadó tanto que lanzó seis rayos hechizados para destruir los lugares

más maravillosos del reino. Su objetivo era que todos los habitantes del lugar fueran tan miserables como ella.

El rey Félix envió la Caja Mágica a las únicas personas que podían ayudarle a salvar el Reino: ¡Abril, Paula y Rita! Las chicas ya habían ayudado al rey y a su hada, Trichibelle, a destruir tres de los horribles rayos, pero parecía que las necesitaban otra vez.

—Tendremos que acabar de comer cuando regresemos —dijo Rita mientras corrían hacia los lavabos de las chicas para que nadie se diera cuenta de que se habían ido. El tiempo se detenía mientras estaban en Secret Kingdom, pero si desaparecían en el comedor de la escuela la gente lo notaría.

Cerraron la puerta del lavabo y se colocaron alrededor de la caja.

—¡El enigma está apareciendo! —susurró Paula.

Todas miraron entusiasmadas las palabras que se empezaban a formar en el espejo:

¡Otro rayo parece estar cerca,
buscadlo de manera terca
en el fondo de una agua
limpia de mar
donde nadan peces y los
demás podéis buscar.

Rita leyó lentamente la rima.

—¿Qué creéis que significa esto?

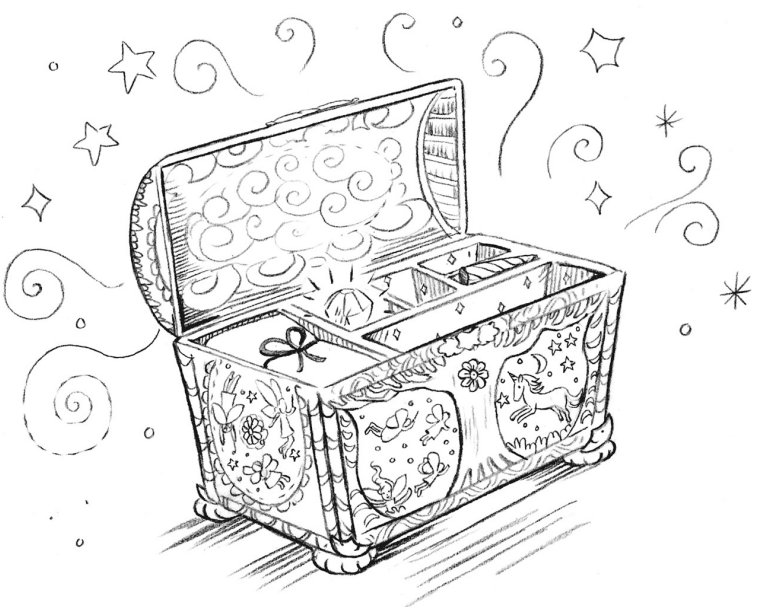
Abril frunció el ceño.

—Bueno, tendremos que mirar en el mar...

De repente, la Caja Mágica brilló otra vez y la tapa se abrió por arte de magia, mostrando los seis pequeños compartimentos del interior. Tres de los espacios ya estaban ocupados por los maravillosos regalos que les habían entregado en Secret Kingdom.

Contenían un mapa mágico que se movía y les mostraba todos los lugares del Reino, un pequeño cuerno de unicornio de plata que les permitía hablar con los animales y un cristal brillante con el que las chicas podían elegir el tiempo que querían que hiciese.

—Quizá el mapa nos dará una pista —dijo Abril. Con mucho cuidado, lo sacó de la Caja Mágica y lo abrió. Era como si pudieran



ver Secret Kingdom desde arriba, como si las niñas realmente estuvieran mirando el Reino desde el cielo.

—Mira —dijo Abril, señalando el mar aguamarina. Las olas se movían suavemente hacia la orilla, había peces de colores jugando en el agua y una chica muy guapa estaba peinándose sentada en una roca.

Cuando Rita, Paula y Abril la miraron, la chica se lanzó al agua. ¡Abril se quedó sin aliento cuando vio que en lugar de piernas la chica tenía una cola brillante!

—¿Habéis visto eso? —gritó a sus amigas, que asintieron con entusiasmo—. ¡Es una sirena!

Los ojos de Paula ya no podían estar más abiertos.

—¡Claro! Donde nadan peces y los demás… ¡Tenemos que ir a ayudar a las sirenas!

Paula se inclinó de nuevo sobre el mapa y vio que la sirena estaba nadando hacia una ciudad submarina. Rita levantó el mapa y miró el nombre del lugar.

—Arrecife de las Sirenas —leyó—. Este es el lugar al que tenemos que ir.

Abril y Paula estuvieron de acuerdo, y las tres amigas pusieron rápidamente las puntas de los dedos sobre las piedras de la Caja Mágica.

Paula sonrió a las otras dos y dijo en voz alta la respuesta al enigma:

—El Arrecife de las Sirenas.

Las piedras verdes brillaron y una luz que salió del espejo se proyectó sobre las paredes. Luego un relámpago dorado salió de la caja y apareció Trichi, ¡dando vueltas en el aire como una bailarina! Su pelo rubio estaba incluso más despeinado que de costumbre, pero lucía una enorme sonrisa y sus ojos

azules brillaban de felicidad mientras hacía equilibrios sobre su hoja.

—Hola, Trichi —exclamó Rita, feliz, mientras el hada volaba graciosamente ante las chicas.

—Hola —dijo Trichi, sonriendo—. Madre mía, ¿dónde estamos?

—¡Estamos en la escuela! —le respondió Abril.

—¡Oh! —dijo Trichi mientras volaba

por el lavabo sobre su pequeña hoja—. No imaginaba que las escuelas del Otro Reino fueran así. ¿Dónde os sentáis?

Las chicas se rieron.

—Esto no es la clase —le explicó Paula—. Es el lavabo. Teníamos que asegurarnos de que nadie nos viera desaparecer.

—Claro, qué boba soy —sonrió Trichi, pero luego su rostro adquirió una expresión de preocupación—. ¿Sabéis dónde está el próximo rayo de la reina Malicia?

—Creemos que sí —le dijo Rita—. Pensamos que puede estar en un lugar que se llama el Arrecife de las Sirenas.

—Entonces tenemos que ir allí ahora mismo —exclamó Trichi—. Las sirenas necesitarán nuestra ayuda.

—¡Vamos con las sirenas! —gritó Paula, mientras saltaba entusiasmada.

Trichi rio, golpeó su anillo y dijo:

La reina malvada va a atacar.
¡Ayudantes valientes,
empezad a volar!

Mientras decía estas palabras, un mágico remolino rodeó a las chicas y empezó a girar a su alrededor.

—¡Uau! —gritó Paula mientras el viento mecía su melena rubia.

—¡A la aventura!

Unos segundos más tarde, el torbellino las dejó sobre una roca verde lisa en medio del mar aguamarina. Las chicas estaban encantadas de llevar otra vez sobre sus cabezas sus brillantes diademas, ¡aunque todavía llevaban puestos los uniformes escolares!

Abril miró a su alrededor sorprendida.